

La introducción del darwinismo en la Extremadura decimonónica, de Fernando Tomás Pérez González, Institución Cultural «El Brocense», Cáceres 1988.

Darwin muere en 1882. En 1883 se publica ya en Badajoz un libro sobre el científico inglés: *El darwinismo. Sus adversarios y sus defensores*, de Fuertes Acevedo. Es una prueba de que España, en el siglo XIX —gran siglo de promesas y frustraciones—, intenta incorporarse a la modernidad europea. Por eso, el profesor Fernando Tomás Pérez González ha enmarcado su brillante trabajo sobre la recepción del darwinismo en Extremadura en la problemática más amplia de la introducción de la misma doctrina en España. Pero, en su estudio, el autor se ha detenido en un marco más próximo: el panorama de la ciencia en la región extremeña a finales del XIX. El capítulo dedicado a ese tema es de gran interés por constituir, con el siguiente, una auténtica historia regional de la ciencia.

Actualmente los historiadores de la ciencia no se limitan a recoger los *momentos estelares*. Cada vez apunta con más fuerza un interés por los fenómenos de recepción, controversia y normalización de las doctrinas científicas. Desde esta perspectiva social, la historia de la ciencia abre nuevos horizontes a las investigaciones regionales. El campo historiográfico no se circunscribe sólo a los centros avanzados de investigación y a las élites creadoras, sino que se amplía hasta alcanzar una compleja red de transmisión que llega a las zonas más escondidas de la sociedad. Los trabajos de Diego Núñez Ruiz sobre el positivismo y el darwinismo o los de Glick sobre el evolucionismo y la teoría de la relatividad dan fe de la extensión geográfica y social de que tales doctrinas alcanzaron en España.

No obstante, en nuestro país siguen faltando monografías científicas locales. Corrientemente el erudito local sigue entregado a reconstrucciones genealógicas o a la narración autocomplaciente de tal o cual jornada gloriosa que confirió a su municipio categoría de escenario histórico. La historia regional sigue sin prestar atención a fenómenos menos lucidos, pero más decisivos y apasio-

nantes como son los cambios generales de mentalidad o el tráfico social de las ideas. Una notable excepción a esa costumbre la constituye el libro del profesor Pérez González, que reconstruye la repercusión del darwinismo en los estamentos ilustrados extremeños y la interpreta magníficamente en el marco de la confrontación social —«las disputas sobre el evolucionismo casi nunca fueron netamente científicas» (p. 143)— y de la lucha de las instituciones por la hegemonía cultural.

Pero el interés de esta obra no es meramente localista o regional, pues uno de sus mejores aciertos ha consistido, como señala Antonio Jiménez García en el prólogo, en «saber ilustrar a partir de un caso concreto una lucha más amplia y generalizada a nivel nacional». Por otra parte, es sorprendente la cantidad de documentos aportados, que testimonian, por lo demás, el amplio caudal de opiniones científicas autorizadas que circularon por una región tan marginada social y culturalmente como la Extremadura del XIX. Se nos ofrece, asimismo, un fino análisis de los libros y artículos periodísticos que sobre el transformismo se publicaron en la región extremeña a finales del siglo pasado.

Por todo ello entendemos que este trabajo no debe ser ignorado por todos aquellos que deseen adquirir una visión completa y ajustada de la vida intelectual de nuestro país durante la pasada centuria.

ROMANO GARCÍA
Universidad de Extremadura

Lembranças e Deslembanças,

La obra portuguesa de un poeta español

Ocho años después de su muerte, acaba de salir, en la colección Palinodia que publica la Institución Cultural «El Brocense», el último libro del poeta palentino Gabino-Alejandro Carriedo: *Lembranças y Deslembanças*¹. La edición, bilingüe, ha sido preparada por Amor Palacios, el mismo traductor del libro y autor de una Nota preliminar muy interesante para conocer las relaciones de Carriedo con la literatura en lengua portuguesa. También se incluye en la edición la bibliografía completa del escritor.

Puede sorprender que un poeta español, con toda su obra en castellano, escriba al final de su vida un libro en portugués. No debe extrañarnos, sin embargo, en el caso de Carriedo, dada la vinculación de este autor con las letras portuguesas y brasileñas.

La lectura de poetas portugueses la inició Carriedo muy pronto². Ya en su *Diario* anotaba una cita de Bocage³ en la época de sus primeras colaboraciones para la revista *Nubis*, de Palencia. Acababa de publicar por entonces el *Poema de la condenación de Castilla*, un libro de resabios regeneracionistas y noventayochistas⁴. Probablemente su interés por la generación del 98 le llevaría a acercarse a los autores portugueses, pues fueron los integrantes de

1 Gabino-Alejandro Carriedo, *Lembranças e Deslembanças*, traducción y edición de Amador Palacios, colección Palinodia, Institución Cultural «El Broncese» (Cáceres 1988).

2 El las recuerda «desde siempre», como nos revelan sus palabras recogidas en la *Nota preliminar* de Amador Palacios, *ibid.*, pp. 7-10.

3 *Ibid.*, p. 8.

4 V. Antonio García Sarrión, 'Prólogo' a la antología de Carriedo *Nuevo compuesto descompuesto viejo*, ediciones Peralta, col. Hiperión (Madrid 1980).